

# LOS DÉBILES FUNDAMENTOS DE LA CULTURA POLITICA DE LA IZQUIERDA EN ESPAÑA

JORGE BENEDICTO

UNED

jbenedicto@poli.uned.es

(Recepción: 07-05-2008; Revisión: 03-06-2008; Aceptación: 03-07-2008; Publicación: 31-10-2008)

1. LA IZQUIERDA EUROPEA A FINALES DEL SIGLO XX: UN CONTEXTO DE DESCONCIERTO Y CRISIS.—2. LA MATRIZ CULTURAL DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA Y LA ESTRATEGIA DE LA IZQUIERDA: IDENTIFICACIÓN Y ADAPTACIÓN.—3. LA INTERPRETACIÓN DESDE LA IZQUIERDA DE LOS SIGNIFICADOS DEMOCRÁTICOS.—4. LAS DEFINICIONES SOCIALES DE LA IZQUIERDA.—5. ¿HACIA UNA NUEVA CULTURA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA?—6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

## RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo analizar las características y evolución de la cultura política de la izquierda en España, en estos treinta años de experiencia democrática. El análisis se despliega en una doble dirección. Por una parte, se estudia su labor de reapropiación de los códigos culturales de la democracia española. Por otra parte, se aporta diferente información empírica para identificar las bases culturales alrededor de las que se articula la identidad política de la izquierda. El argumento principal es que la izquierda española apostó desde muy temprano por una clara identificación y adaptación al proyecto modernizador de la democracia española, lo que explicaría buena parte de su éxito, pero también las dificultades que ha tenido para desarrollar una visión propia y específica de la realidad política. Tras la crisis de finales de los 90 se estaría produciendo un cierto proceso de redefinición de las bases político-culturales de la acción de la izquierda, aunque sin que pueda establecerse aún un patrón claro.

*Palabras clave:* España, cultura política, valores, izquierda.

## THE WEAK UNDERPINNINGS OF THE POLITICAL LEFT-WING CULTURE IN SPAIN

### ABSTRACT

This article analyses the characteristics and evolution of the left-wing political culture in Spain over the last thirty years of democracy. The analysis takes us along two lines: Firstly, we study its attempts to re-appropriate the cultural codes of Spanish democracy. But we also provide various empirical data to identify the cultural bases around which the left-wing political identity has been articulated. The main argument is that the Spanish left very soon identified with the modernising agenda of Spanish democracy, adapting to it. This explains much of its success, but also the difficulties it has had in developing its own specific vision of political reality. Following the crisis at the end of the nineties, there has been a certain re-definition of the political and cultural foundations of left-wing activity, albeit without any clear pattern having emerged yet.

Si echamos una rápida mirada a lo que ha ocurrido en España en estos últimos treinta años de democracia a ningún observador externo le extrañaría si afirmáramos que la izquierda ha sido la principal protagonista de la vida política española. Durante este tiempo, ha gozado de una situación de predominio relativo, tanto en el terreno político-institucional (en 30 años desde la aprobación de la Constitución, 18 han estado bajo gobiernos de signo socialista, y ahora iniciamos un periodo previsiblemente de cuatro años más) como el terreno social, cultural o ideológico, etc. La duración e intensidad de este «éxito» relativo de la izquierda obliga a preguntarse por los fundamentos de la cultura política sobre la que se asienta su identidad y el marco de significaciones que permite a los actores que allí se ubican (ciudadanos, organizaciones sociales, grupos políticos, etc.), entender la vida política desde códigos y posiciones compartidas. Precisamente el objetivo de este trabajo será discutir las características y evolución de esta cultura política de la izquierda.

Para avanzar en esta tarea no habrá que perder de vista la evolución política de estos últimos treinta años y la labor de los grupos que se incluyen en este campo ideológico. Ahora bien, no es mi intención detenerme en analizar la experiencia democrática desde la perspectiva de la izquierda o en las políticas desarrolladas por partidos, sindicatos, movimientos sociales, etc. (temas abordados en otros artículos de este volumen), sino más bien tener en cuenta las estrategias llevadas a cabo por los distintos actores durante este tiempo, especialmente por parte de las organizaciones políticas, entre las cuales sin duda el PSOE goza de una posición hegemónica (1). Porque, como ha ocurrido en

---

(1) «Es importante recordar que la propia cultura es fruto de las prácticas sociales, así que cambia, evoluciona y se transforma en función de los acontecimientos, las estrategias y las elecciones de los actores sociales» (BADIE y HERMET, 1993: 40). Sobre la relación entre cultura política y partidos políticos es interesante consultar el texto de LAZAR (2001) referido al caso francés.

tantos otros aspectos del proceso español de democratización, los partidos políticos han sido los principales protagonistas en la re-creación de una tradición política que, aunque se haya podido rastrear el mantenimiento de ciertas lealtades político-ideológicas forjadas antes de la Guerra Civil (2), en la práctica no conservaba vínculos de casi ningún tipo –a excepción de las referencias emocionales y alguna simbólica– con la experiencia de la izquierda durante la Segunda República, el exilio o la represión franquista.

Las culturas políticas se configuran y se propagan mediante la intervención de los actores (ciudadanos, partidos políticos, élites, organizaciones intermedias, medios de comunicación, etc.) que las reciben, las reformulan y las transmiten en sus contextos de interacción; pero al mismo tiempo los actores se constituyen a sí mismos mediante las operaciones de identificación, categorización y legitimación que aquéllas hacen posible (3). Esta forma de entender la presencia de los factores culturales en la vida política está sensiblemente alejada de la concepción funcionalista que termina restringiendo lo cultural al estrecho ámbito de las actitudes subjetivas. La cultura política, desde mi punto de vista, hay que pensarla como el contexto de significados en el que se mueve la vida política de una comunidad y que se expresa o plasma en diferentes formas o estructuras simbólicas (discursos, creencias y valores, lenguajes, rituales, etc.). El trabajo del especialista no se dirige, pues, a establecer complejas relaciones causales de comportamientos y opiniones, sino más bien a interpretar esa red de significados a través de la que los actores perciben la vida política, se orientan en la misma y actúan (4).

Desde esta perspectiva, el análisis de una subcultura política concreta, como es la de la izquierda en España, se presenta como un trabajo doble. Por una parte se trataría de analizar la labor de reinterpretación que se ha hecho desde la izquierda, principalmente desde las organizaciones políticas, de los códigos culturales de la democracia española, contruidos en el proceso de cambio político vivido tras el franquismo. Por otra parte, se trataría de identificar las bases culturales alrededor de las que se articula la identidad política de la izquierda.

Hablar de la izquierda en general siempre plantea problemas difíciles de resolver debido a la diversidad de tradiciones políticas que engloba (desde la izquierda burguesa liberal, la socialdemocracia europea, el socialismo obrero, la izquierda comunista o la nueva izquierda de raíces libertarias surgida en los años 70 (5)), a lo que hay que unir la propia dificultad de definir los límites de este espacio ideológico. Tampoco puede olvidarse la singularidad que entraña en nuestro país la izquierda nacionalista o, mejor dicho, las izquierdas nacionalistas, por cuanto sus bases y códigos culturales difieren en ciertos aspectos

---

(2) MARAVALL (1984).

(3) Véase CEFALÍ (2001).

(4) Esta concepción interpretativa de la cultura política esta perfectamente recogida en WELCH (1993). Para una discusión de la utilidad del concepto para la investigación histórica puede consultarse FORMISANO (2001).

(5) ELEY (2003).

significativos de los predominantes en la izquierda española e incluso entre las de un territorio y otro. No entra dentro de las posibilidades de este trabajo adentrarse en profundidad en ninguna de estas cuestiones, por lo que me ocuparé básicamente de las tendencias mayoritarias, tal y como son socialmente reconocidas y formuladas por la opinión pública española, sin que ello signifique, por supuesto, olvidar que la realidad político cultural de la izquierda en España es mucho más plural y compleja, lo que implica la existencia en determinados sectores de formas de comprender, interpretar y actuar ante la realidad política bastante alejadas de las que describiremos como mayoritarias en este trabajo.

En concreto, la pregunta que está en el origen de este trabajo es la siguiente: ¿realmente durante estos años se ha desarrollado una subcultura política propia de la izquierda, en la que se detecten rasgos específicos y diferenciados? La hipótesis de trabajo es que durante los años 80 y principios de los 90 se produjo una identificación implícita entre los marcos culturales de la democracia que se estaban construyendo y la interpretación que de la misma se hacía desde la izquierda. Esta situación le habría conferido a la izquierda en un primer momento grandes dosis de legitimidad ante la opinión pública (lo que explicaría parte de su éxito) pero posteriormente, y conforme la derecha asumía la red de significados del cambio democrático, habría puesto de manifiesto la debilidad de sus fundamentos político culturales y la incapacidad de los distintos actores para desarrollar desde la izquierda una visión propia y específica de la realidad política. Tras el periodo de crisis que la izquierda vive a finales de la década de los 90 y principios de la siguiente, se observa un proceso de re-configuración de una forma relativamente específica de entender y actuar desde la izquierda, en la que se mezclan principios provenientes de diferentes tradiciones, pero sin que pueda establecerse un patrón ideológico claro.

Empezaré refiriéndome a los contextos sociopolíticos, culturales e ideológicos que han resultado decisivos en el desarrollo de la subcultura política de la izquierda en España. En concreto hay que referirse a la situación por la que atraviesa la izquierda europea en las últimas décadas del siglo XX, que cabría calificar de desconcierto y crisis. Una vez abordada esta cuestión podremos detenernos en la posición que ocupa la izquierda dentro del marco de significaciones sobre el que se construye la democracia española, basado en las ideas de modernización, legitimidad democrática, moderación e integración europea. Posteriormente analizaré cuáles son los fundamentos de la izquierda como identidad política. Por último analizaré brevemente la evolución más reciente.

## 1. LA IZQUIERDA EUROPEA A FINALES DEL SIGLO XX: UN CONTEXTO DE DESCONCIERTO Y CRISIS

La izquierda europea, hegemónizada por la socialdemocracia británica y del centro y norte de Europa Occidental, va a acabar la década de los 70 sumida en

una sensación de desconcierto y crisis debido a su incapacidad para responder a la nueva situación que se estaba gestando, como consecuencia de la crisis económica derivada del incremento del precio del petróleo y sobre todo de la puesta en cuestión de los planteamientos políticos e ideológicos predominantes en Europa desde el final de la II Guerra Mundial (6). A este panorama hay que unir el creciente descrédito del comunismo soviético entre los públicos occidentales (y, por consiguiente, de los partidos que se mantenían fieles al mismo) y las dudas que suscitaba el experimento eurocomunista de aceptación de las reglas de la democracia liberal. Solamente la aparición de una nueva izquierda de raíz postmaterialista y libertaria, que trata de ampliar los límites de la política democrática mas allá de las fronteras institucionales del parlamentarismo y la competición electoral, ofrecía un atisbo de renovación, aunque al mismo tiempo introducía una mayor complejidad a la que la propia izquierda mayoritaria tenía que hacer frente.

El verdadero punto de inflexión, no obstante, va a ser el acceso al poder en dos países tan importantes como Gran Bretaña y Estados Unidos de gobiernos neoconservadores. Sus recetas de desmantelamiento del capitalismo del bienestar y de construcción de una sociedad dominada por los valores individualistas y competitivos del mercado supondrán el inicio de una etapa de claro predominio de los discursos y planteamientos neoliberales que no encontrarán respuesta desde las posiciones socialistas.

Las explicaciones de este cambio de las coordenadas políticas e ideológicas predominantes en las sociedades occidentales son complejas e inevitablemente multifactoriales. Wolfgang Merkel ha sintetizado en cuatro grandes áreas los diferentes argumentos explicativos sobre la crisis de la política socialista a partir de los años 70 (7). En primer lugar, se refiere a la acumulación de problemas económicos que se suceden en la economía mundial en la década de los setenta (internacionalización del mercado de bienes y capitales; alza de la inflación y déficit de la balanza de pagos; política monetaria restrictiva y fase de altos tipos de interés) que terminan suponiendo un obstáculo insuperable para la política estatal de coordinación keynesiana. El segundo elemento decisivo tiene que ver con los cambios en la estructura social de los países industrializados provocados por la crisis del modelo de acumulación fordista, la reducción del empleo industrial y el crecimiento del sector servicios. Todo ello tiene como consecuencia más evidente la fragmentación y diferenciación de la estructura de intereses de los trabajadores industriales, que hasta ese momento habían constituido el apoyo fundamental de los partidos socialdemócratas.

La tercera línea de argumentación se refiere al auge en sectores jóvenes y bien educados de valores postmaterialistas que son apoyados por las nuevas formaciones de izquierda libertaria, pero que es muy difícil compatibilizarlos con los va-

---

(6) OFFE (1990).

(7) MERKEL (1994).

lores obreros de la socialdemocracia clásica. Por último, Merkel menciona la pérdida de ofensiva en el discurso político a favor de las posiciones monetaristas. El discurso neoliberal se presentará con evidente éxito ante los electorados como una respuesta explícita a las nuevas circunstancias sociales y económicas de los países industrializados, situando al discurso socialista en una posición a la defensiva, como la expresión de un modelo agotado, tecnocrático, en el que todas las energías políticas quedaban subsumidas en un Estado altamente burocratizado.

En buena medida esta imagen de anquilosamiento y falta de impulso cívico que transmitía la izquierda al inicio de la década de los 80 tenía mucho de cierto y sobre ella también incidieron, aunque desde planteamientos ideológicos contrapuestos a los de los neoliberales, los nuevos movimientos sociales. Con sus reivindicaciones de una nueva forma de hacer política, y de la necesidad de abordar nuevos temas y problemas, aumentaron la presión y la sensación de crisis en una izquierda que así tenía que responder al creciente protagonismo de los planteamientos neoliberales —no sólo económicos sino también ideológicos—, al tiempo que trataba de dar satisfacción a las demandas provenientes de los movimientos sociales extraparlamentarios y de la denominada «nueva izquierda», que en algunos países había empezado a incorporarse a una competición electoral cada vez más compleja y difícil.

Pero si en los años 80 y principios de los 90 se habló mucho de la crisis de la socialdemocracia y en general de la izquierda europea, en los últimos años del siglo XX y en los primeros del XXI se da ya prácticamente por asumida (8). El interrogante ahora es si es posible reinventar la izquierda una vez que la crisis definitiva del comunismo, la hegemonía del discurso económico neoliberal y las profundas transformaciones sociales provocadas por la globalización parecen haberla dejado sin un proyecto reconocible. A pesar de renacimientos intermitentes, como ocurre al final de los 90, el hecho evidente es que las bases culturales e ideológicas en las que se apoyaba el proyecto igualitarista de la izquierda se han mostrado cada vez más inadecuadas para dar respuesta al proceso de reestructuración capitalista de la globalización (9). En bastantes casos, como advierten los críticos, el resultado está siendo la aceptación resignada por parte de la izquierda de la incapacidad para revertir los procesos de creciente desigualdad y frenar el poder casi omnímodo de las fuerzas económicas que gobiernan el mercado (10).

---

(8) «La hipótesis de que el socialismo está moribundo es mucho menos controvertida ahora que hace unos cuantos años» (GIDDENS 1996: 18). Es muy significativo que A. Giddens, el principal ideólogo de la Tercera Vía de Blair, defendiera la necesidad de superar la vieja división en derecha e izquierda a favor de lo que denomina una política radical que «se puede identificar sólo vagamente con las orientaciones clásicas de la izquierda» (GIDDENS 1996).

(9) CALLAGHAN (2000).

(10) Autores como ELEY (2003) sostienen que los partidos socialistas no sólo han abandonado definitivamente cualquier pretensión de transformar o sustituir el capitalismo sino que han terminado abrazando los nuevos contextos neoliberales por medio del lenguaje de la modernización.

Este escenario ciertamente complejo e incierto en el que se ha movido la izquierda europea en las últimas décadas es el que va servir de telón de fondo para el proceso de re-creación de la izquierda en España, que se inicia en paralelo al éxito del cambio democrático. Más adelante me detendré en las claves que permiten entender cómo la izquierda española busca su protagonismo en la nueva democracia española al tiempo que trata de crear sus propias señas de identidad, pero ahora lo que me interesa es señalar cómo el contexto político, ideológico y cultural de finales de los 70 y principios de los 80 introducía restricciones y dificultades que no podían ignorarse pero también suponía ventajas comparativas. Las dificultades e incertidumbres existentes ya han sido expuestas. La crisis del proyecto político socialdemócrata y la aún más aguda crisis del comunismo dejaban a la izquierda española sin referentes nítidos en donde sustentar su propio proceso de creación de una identidad política. Pero este contexto convulso también tenía ventajas que no pueden olvidarse.

La izquierda española en su proceso de redefinición se encuentra con un panorama más abierto en el que algunas de las viejas ortodoxias de la izquierda socialista y comunista europea habían saltado por los aires por la fuerza de las transformaciones estructurales que se estaban viviendo. El evidente declive de las solidaridades de clase y la pérdida de pujanza social y económica de la clase obrera, junto a la nueva forma de plantearse la relación de los partidos con los ciudadanos –superando el viejo esquema de la relación directa entre partido y movimiento obrero–, proporcionaron a la izquierda española, especialmente a los socialistas, la oportunidad de crear una cultura e identidad política liberada de las restricciones de la socialdemocracia obrera del norte de Europa, adaptada a la realidad de una sociedad que se estaba modernizando y en la que fuera posible y encontrara justificación una coalición de diferentes grupos sociales, favorables al cambio y la reforma (11).

Al igual que había ocurrido al inicio de los 80, los intentos de reconstrucción –o quizás sería mejor decir reinención– de la izquierda europea en este inicio del siglo XXI también constituyen una de las referencias imprescindibles para entender la nueva orientación que va a adoptar la izquierda española para salir de la crisis provocada por el agotamiento del proyecto socialista basado en la idea de la modernización de la sociedad española y la integración europea (12). El acceso al poder de la derecha conservadora, la desmovilización de los sectores que tradicionalmente apoyaban a la izquierda y el auge que cobran los valores relacionados con el éxito individual y la privatización del espacio público van a hacer evidente la necesidad de una renovación de los planteamientos políticos e ideológicos desde bases diferentes a las de la etapa anterior.

---

(11) HINE (1994) añade a estos factores la importancia de contar, como fue en el caso de Felipe González, con líderes carismáticos que son reconocidos por la población como símbolos del cambio y la reforma.

(12) KENNEDY (2003).

Algunos de los nuevos discursos que la izquierda europea estaba poniendo en circulación (el reequilibrio del binomio derechos-responsabilidades individuales, el fomento de las virtudes republicanas de la solidaridad y la ciudadanía activa, la necesidad de una democracia participativa, etc.) serán adaptados a las peculiaridades de la realidad española, aunque sin que se pueda establecer un claro predominio de ninguna de las tendencias existentes. El ciclo de movilización popular que se produce en la segunda legislatura del Partido Popular, la victoria electoral del PSOE en 2004 y la revitalización de un discurso de izquierdas de amplio contenido social podrían hacer pensar que la izquierda española ha llevado a cabo con éxito esta tarea de renovación, aunque sea difícil saber aún si cuenta con unos fundamentos político culturales sólidos.

## 2. LA MATRIZ CULTURAL DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA Y LA ESTRATEGIA DE LA IZQUIERDA: IDENTIFICACIÓN Y ADAPTACIÓN

Con toda la importancia que la referencia europea tiene para la definición de la cultura política de la izquierda en España, no hay duda de que la influencia fundamental corresponde al proceso de cambio democrático experimentado por nuestro país, en tanto en cuanto constituye el principal marco de referencias significativas alrededor del cual se ha ido configurando en las últimas décadas la vida política española y sus componentes más destacados.

La transición a la democracia ha funcionado, y aún hoy sigue haciéndolo, como el momento fundacional en el que se inventa y ritualiza una nueva identidad política basada en la recuperación de la democracia como valor fundamental (13). El mito de la transición ha logrado ejercer tal influencia en la vida política española durante estos treinta años, entre otras razones, por la potente red de significados en la que está inserto, que puede calificarse de verdadera matriz cultural de la democracia, debido a su capacidad de generación de nuevos significados y de ser la referencia última de símbolos, discursos, rituales de la vida política (14). La potencia simbólica de esta matriz cultural reside en la combinación de tradición e innovación, de tradiciones culturales presentes en la vida española desde hacía mucho tiempo pero ahora reinterpretadas a la luz de los nuevos acontecimientos, junto al surgimiento de un nuevo lenguaje político cultural «que subraya el papel integrador de la política y distancia a la gente de la política absoluta» (15), introduciendo referencias asociadas a las ideas de modernidad y democracia.

---

(13) MORÁN (1998).

(14) BENEDICTO (2004).

(15) PÉREZ DÍAZ (1993): 56. Pérez Díaz, en su análisis de la *invención* de la España democrática, concede una especial importancia al papel jugado por las tradiciones sociales de la sociedad civil.



A todo esto hay que añadir el hecho de que esta matriz cultural tiende a formularse en términos lo suficientemente genéricos e inclusivos, como para que ninguna tradición política e ideológica quede excluida, siempre y cuando se mantenga dentro de los límites de la estructura discursiva moderada (16). Esta inclusividad desideologizada que caracteriza la base cultural de la política española ha jugado durante estos años a favor del pluralismo y de la integración de un número muy elevado de los actores presentes en la escena sociopolítica, de tal manera que en la práctica sólo las posiciones más radicales de ambos lados del espectro ideológico han quedado excluidas, reduciéndose así las fuentes potenciales de conflicto. Sin embargo, ello también ha desincentivado la configuración de subculturas políticas específicas, cuya interpretación de los códigos culturales podría llegar a plantear un desafío a los límites establecidos en el marco simbólico predominante en la vida política española.

En el caso de la izquierda este resultado ha sido muy evidente. Incluso ya antes de acceder al poder, la acción política de la izquierda mayoritaria buscó adaptarse a la estructura cultural de la democracia, asumiendo las exigencias y restricciones que imponían el desenvolvimiento en la escena política de sus categorías centrales, sin apostar por construir una visión y un lenguaje propio y diferenciado. Lo que empezó siendo una estrategia político electoral para llegar al poder, se terminó convirtiendo en seña de identidad de la izquierda triunfante. La hegemonía socialista durante la década de los 80, la crisis de la izquierda más radical que rechazaba este proceso de adaptación y, sobre todo, las dificultades que encontró la derecha para insertar su proyecto político e ideológico dentro del discurso modernizador de la nueva democracia parecieron dar la razón a esta estrategia de adaptación e identificación entre lo que significaba la democracia para la mayoría de los españoles y el universo político-simbólico de la izquierda moderada. Sin embargo, cuando en la década de los 90 la derecha logró completar su proceso de legitimación democrática, aquellos valores que hasta entonces parecían propios de la izquierda se integran dentro de un discurso público aparentemente desideologizado, y en el que cobra cada vez más importancia un realismo neoliberal que reduce hasta el extremo las opciones políticas y económicas (17).

¿Pero cuáles son esas categorías centrales alrededor de las que se organiza esta matriz cultural? En primer lugar, la relación de necesidad entre la democracia y el proyecto histórico de modernización de la sociedad española, siempre fracasado en anteriores etapas históricas. Esta relación de necesidad implica establecer

---

(16) BENEDICTO (2004): 292-293.

(17) FERNANDO MORÁN, en un interesante artículo publicado en el año 2000, insiste en que una de las consecuencias negativas de esta renuncia a promover una visión particular de la izquierda es la progresiva popularización de una visión desideologizada y desocializada de la transición en la que la contribución de la lucha social y política antifranquista desaparece en favor de una interpretación tecnocrática y elitista («La vía de la reconstrucción de la izquierda», *El País*, 20/05/2000).

un vínculo fundamental entre la existencia del sistema democrático y los deseos de mayor bienestar social, de un sistema socioeconómico más justo, de significativas dosis de reformismo social, de un mejor funcionamiento del Estado.

Esta vinculación explícita entre democracia y modernización social explica la estrecha relación existente entre la construcción de la cultura política democrática y las transformaciones estructurales que ha vivido la sociedad española en los últimos veinte o treinta años –no sólo en el terreno socioeconómico sino también en el de las relaciones sociales, las estructuras institucionales– (18). Pero también puede servir para explicar la identificación implícita que logró generar la izquierda, concretamente los socialistas, entre su acción política y el desarrollo de ese proyecto histórico de modernización democrática de la sociedad española (19). Al haber coincidido su largo periodo de gobierno, entre el 82 y el 96, con los momentos más intensos de cambio social y haber convertido el impulso y la gestión de este cambio en uno de sus ejes centrales de actuación, los socialistas pudieron, durante bastante tiempo, apropiarse de la legitimidad simbólica que proporciona uno de los códigos culturales imprescindibles para entender la democracia española (20).

Pero este proyecto de modernización democrática no puede entenderse si no se le añade la referencia europea, en tanto que modelo a seguir y objetivo final a conseguir, tal y como ha funcionado desde el inicio de la transición. La imagen de Europa ha sido un elemento decisivo en la cultura española durante todo el siglo XX (21), en ocasiones como sinónimo de modernización económica, política, cultural y, en otras, como amenaza a las esencias nacionales. Evidentemente, la transición a la democracia contribuyó de manera decisiva al predominio de la imagen positiva de Europa, que a partir de ese momento se consolida como horizonte en el que se proyectan los cambios y transformaciones sociales y, sobre todo, como instrumento de legitimación de las políticas modernizadoras. El proceso de incorporación a la Comunidad Económica Europea agudizó esta situación, funcionando como referencia fundamental para la política socialista, también después de haber logrado la plena integración.

Pero la referencia europea no sólo ha funcionado en estos años, desde la perspectiva de la izquierda, como impulso de renovación social y cultural, sino

---

(18) GONZÁLEZ y REQUENA (2005).

(19) «Es importante tener en cuenta que el proyecto modernizador de los socialistas formaba parte de un proyecto de construcción nacional. Promover la europeización y la modernización era una forma de crear objetivos colectivos para los españoles y preservar así un sentido de identidad común y de solidaridad», BALFOUR y QUIROGA (2007): 157.

(20) Felipe González lo expresaba con claridad en una entrevista concedida hace unos años en los que trataba de resumir su trayectoria en el gobierno: «Mi propósito era ganar las elecciones como instrumento para provocar un cambio de orientación histórica en el país (...) lo hicimos en un número suficiente como para que hoy nadie discuta que en los últimos veinticinco años España ha cambiado su destino histórico (...) yo creo que, objetivamente, ocurrió porque lo provocamos nosotros». Entrevista a Felipe González en IGLESIAS (2003): 793-794.

(21) Véase BENEYTO (1999).

también de adaptación a las reglas de funcionamiento del capitalismo internacional (22), lo que ha supuesto en bastantes ocasiones dejar aparcadas reivindicaciones sociales que no entraban dentro de los parámetros ortodoxos del modelo socioeconómico y renunciar a plantear políticas alternativas. La política económica seguida durante estos años, y de manera especialmente evidente en la primera época del gobierno socialista de Felipe González, es un buen ejemplo de este esfuerzo de adaptación a la realidad capitalista (23). El referéndum sobre la OTAN es otro buen ejemplo de cómo el modelo europeo ha impulsado la adaptación a la realidad existente. El referéndum fue, como bien ha explicado García Santesmases, el momento de consagración definitiva de la nueva cultura de la izquierda basada en la modernización, entendida como asimilación de los rasgos de los países occidentales y la homologación con las instituciones de los países europeos; pero, también, fue la definitiva desaparición de una vieja cultura de la izquierda defensora de la neutralidad, así como de cualquier pretensión de superar o transformar radicalmente el sistema capitalista (24).

Otra de las ideas básicas de la matriz cultural de la democracia es la de la vida política como espacio de moderación, en cuanto requisito para hacer efectivo el mito de la reconciliación sobre el que se basa la nueva democracia española. Esta exigencia de moderación, que según McDonough, Barnes y López Pina es el principal resultado de la dinámica cultural de la democratización (25), ha sido, desde los mismos inicios del cambio, uno de los códigos culturales con más influencia sobre la cotidianeidad de los discursos, las estrategias y los comportamientos, tanto de las élites como de los ciudadanos, definiendo un campo de juego cuyos límites simbólicos no debían rebasarse

La consecuencia más evidente de esta exigencia de moverse dentro de un espacio de moderación y atenuación de los conflictos ha sido la moderación de los comportamientos políticos y electorales, así como de las estrategias de líde-

---

(22) Pérez Díaz, en su crítica al periodo socialista, ha recalcado este proceso de adaptación al status quo europeo «Pero la experiencia de gobierno ha hecho que el PSOE haya acabado como portador semi-inconsciente, y quizás contra su voluntad, de un discurso diferente: el de un estado regulador, cuya tarea es hacer que el país entre en un campo de juego y las aplique. Esto es seguramente lo principal del legado dejado por el gobierno socialista: la instalación de España en el marco de las reglas de la Unión Europea, del mercado mundial y de la alianza occidental» (PÉREZ DÍAZ, 1996: 170).

(23) Felipe González dejaba bien claro en su discurso ante el 30 Congreso del PSOE sus prioridades: «Sin eficacia económica no hay eficacia social. Para repartir miseria porque la crisis económica no se resuelva, para repartir hambre aunque se reparta con justicia, para eso desde luego los socialistas no han sido llamados a gobernar los destinos de España» (Intervención de Felipe González en el Informe de Gestión de la C.E.F. ante el 30 Congreso del PSOE, Madrid 13-16 de diciembre de 1984).

(24) GARCÍA SANTESMASES (1993): 95-189. No habría que olvidar, no obstante, que el referéndum sobre la OTAN también fue el origen de un nuevo movimiento que aglutinaba grupos muy diversos de la izquierda social y política contrarios a la posición del gobierno socialista, que posteriormente estuvo en el origen de Izquierda Unida.

(25) MCDONOUGH, BARNES Y LÓPEZ PINA (1989).

res y partidos (26). Pero también hay otras menos visibles, pero ciertamente decisivas, como es la primacía que se otorga al componente de la estabilidad en todos los aspectos relacionados con el funcionamiento del sistema político. La traducción práctica es un diseño institucional más bien restrictivo, que dificulta el acceso a un número importante de actores y concede todo o casi todo el protagonismo a los partidos políticos. En este sentido, los partidos han sido los mejores intérpretes de este afán de estabilidad y control dirigido a dificultar la posible irrupción en la escena pública de nuevos actores que puedan suponer un riesgo para los límites del espacio de moderación y, por ende, para su hegemonía en el mismo.

Esta potenciación del papel de los partidos, y su protagonismo casi exclusivo en la esfera pública ha favorecido la construcción de culturas partidistas rígidas, con fuertes liderazgos y una ausencia casi total de debate y discusión interna, lo cual no ha sido obstáculo para que los partidos hayan pasado por múltiples crisis internas –la referencia a UCD parece ineludible– y que hasta la década de los 90 no se pueda hablar de un sistema de partidos relativamente estable y consolidado. Los dos principales partidos de la izquierda son un buen ejemplo de esta dinámica partidista. Aunque desde puntos de partida bien diferentes, ambos partidos apostaron por un modelo de estructura interna jerarquizada, con una gran capacidad de control por la cúpula partidista y un reforzamiento de la figura del líder. Sin embargo, su evolución va a ser contrapuesta. Mientras el PSOE consiguió llevar adelante un proceso de creciente consolidación interna y externa (favorecida en buena medida por la figura carismática de un líder como Felipe González que representaba perfectamente los valores del cambio democrático) que le ha permitido superar sin costes importantes diferentes crisis internas, el PCE se vio sumido desde los inicios de la década de los 80 en una crisis de grandes proporciones que le obligó a replantear su labor política a través de la creación de Izquierda Unida, la cual ha tenido muchos problemas desde su creación para definir una dinámica organizativa propia y estable (27).

### 3. LA INTERPRETACIÓN DESDE LA IZQUIERDA DE LOS SIGNIFICADOS DEMOCRÁTICOS

Como ha debido claro con las reflexiones anteriores, estos códigos o estructuras que dan contenido a la matriz cultural de la democracia española no sólo poseen una naturaleza simbólica sino que tienen una repercusión directa en la

---

(26) No debe confundirse, sin embargo, moderación como espacio limitado simbólicamente con confrontación o lucha política entre partidos que tiende a desarrollarse con un grado de agresividad, en ocasiones excesiva (GIL CALVO, 2007).

(27) Sobre la evolución interna del PSOE, véase MÉNDEZ (2000) y sobre el caso del PCE e Izquierda Unida, véase RAMIRO (2004).

dinámica y desarrollo de la vida política y social al establecer las reglas de pertinencia y definir el campo de posibilidades en el que se pueden mover las interpretaciones, discursos y comportamientos de los actores. En este sentido, querría destacar tres procesos que me parecen especialmente importantes para entender la posición de la izquierda en el marco cultural de la democracia española y su propia labor de interpretación.

En primer lugar hay que referirse a la reserva de legitimidad con la que cuenta el sistema político democrático, que le ha permitido resistir sin grandes costes tanto los problemas de funcionamiento e insatisfacción con los resultados del sistema político y económico como el creciente sentimiento de desafección hacia la política institucional (28). Este apoyo a la democracia, aunque generalizado entre la población española, tuvo desde los primeros momentos del cambio una especial intensidad entre la izquierda, al contrario de lo que pasaba en la derecha, en la que se expresaban más reticencias o, por lo menos, más indiferencia hacia el nuevo sistema. Esta situación perfectamente explicable por el pasado de lucha democrática que atesoraba la izquierda y el peso del autoritarismo en la derecha supondrá un factor decisivo en la identificación implícita que se produce entre la concepción predominante de la política democrática y la lectura que de la misma se promueve desde la izquierda. Con el paso del tiempo esta vinculación entre izquierdismo y creencias democráticas va dejando paso, según demuestran el análisis de Maravall, a una nueva situación donde la ideología deja de constituir una influencia significativa en la legitimidad democrática, aunque persiste una cierta relación que hay que tener en cuenta (29).

La segunda consecuencia importante es la necesidad de eliminar aquellos elementos que puedan representar simbólicamente el pasado de enfrentamientos y radicalismos, lo cual exigirá a los distintos actores políticos una renovación drástica no sólo de los planteamientos ideológicos para situarse dentro del espacio de moderación antes descrito sino también de la propia clase política que se ve abocada a una auténtica ruptura generacional. Los dos grandes partidos de la izquierda, PSOE y PCE, constituyen un buen ejemplo de las consecuencias prácticas de esta exigencia de renovación y de la lectura que cada uno de ellos hace de la misma. El PCE, que había iniciado una profunda renovación ideológica ya en la década de los sesenta, que fue uno de los principales impulsores de la idea de reconciliación y que desde los mismos inicios de la transición hizo evidente su apuesta por integrarse en el nuevo sistema renunciando a muchos de los símbolos que le unían a su tradición republicana y de izquierda comunista, sin embargo no fue capaz de representar de manera eficaz ante la opinión pública esa novedad que exigía el discurso de la modernización y la

---

(28) BENEDICTO (2004): 297-299.

(29) Puede ser interesante contrastar los análisis que realiza Maravall para los primeros años del cambio (MARAVALL 1984: 120-123) y posteriormente para la década de los 90 (MARAVALL 1995: 270-280).

reconciliación. Las dificultades para llevar a cabo la renovación generacional en la cúpula partidista –aparte de los conflictos internos– jugaron sin duda un papel importante en este fracaso. Unos personajes demasiado vinculados al pasado no parecían ser los intérpretes adecuados de la nueva estructura discursiva y simbólica de la democracia española.

Al PSOE, por el contrario, el haber llevado a cabo su recambio generacional antes del inicio de la transición (en el Congreso de Suresnes de 1974), y paradójicamente su menor protagonismo en la oposición antifranquista, le proporcionó una ventaja comparativa para «aparecer como un partido nuevo a los ojos de muchos españoles» (30) y encarnar los nuevos valores de la democracia, una tarea a la que se aplicó con sorprendente rapidez y eficacia. Y ello a pesar de que iba a tardar más tiempo en expresar simbólicamente su ruptura ideológica con el pasado, mediante el abandono del marxismo y del discurso de superación del capitalismo (proceso iniciado en el Congreso Extraordinario celebrado en 1979 y profundizado en años posteriores) (31). El resto de organizaciones políticas de izquierda también se vieron sometidas a esta presión de renovación, pero en este caso la dificultad de insertar el discurso de la modernización en el marco ideológico de la izquierda radical explica en buena medida su fracaso y práctica desaparición del panorama político-electoral.

El último de los procesos a los que me referiré es el impulso para la construcción de una vida política en la que predomina una visión formalista e institucionalizada y donde queda poco espacio para la participación de otros actores distintos de los partidos políticos. Tras unos primeros años en los que persiste la movilización heredada del final del franquismo, los partidos políticos se constituyen en los protagonistas hegemónicos del nuevo sistema político, aprovechándose en un primer momento de la energía de los movimientos sociales antifranquistas que les ayudan a gestionar el nuevo marco y posteriormente bloqueando su presencia en la vida social y política para así no poner en peligro el nuevo reparto de poder en la esfera pública. El freno a la movilización social que sucede a la aprobación de la Constitución afectará de una manera especial a la izquierda. Serán los movimientos y grupos cercanos a las opciones de izquierda los que más se van a ver afectados por este proceso de desmovilización social y política; una desmovilización que les llevará irremediamente a la crisis, de la que solamente se recuperarán transitoriamente en las vísperas del referéndum sobre la OTAN, para volver tras la derrota a sumirse otra vez en la sensación de

---

(30) BALFOUR y QUIROGA (2007): 159.

(31) De todas formas no debe olvidarse que el PSOE ya había roto de alguna manera con ese discurso, si no en los programas del partido sí en los programas con los que se presentó a las elecciones. Así, por ejemplo, en el programa electoral del PSOE en 1979 el lenguaje utilizado estaba exento de cualquier radicalismo ideológico, como se observa en este extracto: «hace falta un gobierno, en fin, que haga de España un país alegre, justo, seguro, próspero, libre y solidario, digno del respeto y reconocimiento que por su historia, cultura y sus gentes merece». (Programa Electoral del PSOE para las elecciones generales de 1979, p. 1).

impotencia. Desde la perspectiva opuesta, sin embargo, puede decirse que los partidos de izquierda serán los mayores beneficiarios a corto plazo, porque lograrán captar a bastantes de los miembros de estos movimientos sociales –sobre todo el PSOE cuando llegue al poder en 1982– y evitarán que surjan nuevos competidores en su ámbito preferente de lealtades políticas e ideológicas.

A largo plazo, sin embargo, las consecuencias para la cultura política de la izquierda fueron bastante negativas. La visión restrictiva, cultural e institucionalmente, de la vida política (32) supuso, por una parte, impedir el desarrollo de una red de apoyo organizativo en la sociedad civil que pudiera haber continuado la labor de politización llevada a cabo por los movimientos antifranquistas, además de consolidar los apoyos sociales de la izquierda. Por otra parte, implicaba relegar a una posición secundaria el componente participativo y movilizador que era una de las grandes contribuciones de la izquierda al proceso de cambio democrático. Sin embargo, durante la década de los 80 y de los 90 los intereses de las organizaciones partidistas, y su deseo de estabilidad, primaron sobre cualquier otra consideración, fomentándose así un discurso en el que la participación sólo encontraba hueco en las estructuras y mecanismos institucionales diseñados desde el poder. Todo lo que allí no cabía, terminaba quedando relegado al ámbito de la disidencia y la protesta, lo que facilita la aparición de «fulgurantes e iracundas expresiones de protesta colectiva» (33) (como las protestas estudiantiles del 87 o la huelga general del 88) que, sin embargo, muy pronto muestran sus propias limitaciones y su incapacidad para revitalizar las estructuras de movilización. Habrá que esperar a la década actual para que la influencia del discurso sobre la democracia participativa junto a la situación de crisis que se vive en la izquierda tras la pérdida del poder y la nueva etapa en la que entran los movimientos sociales, impulsados por la protesta altermundialista, favorezcan que la participación ocupe una posición algo más importante dentro del imaginario colectivo de la izquierda española. Sin embargo, la práctica inexistencia de una trama organizativa que difunda y apoye las posiciones sociales y políticas de la izquierda sigue siendo una de sus grandes debilidades.

En resumen, la labor de interpretación de los significados de la realidad política que realizó la izquierda no introdujo tensiones ni conflictos relevantes, adicionales a los derivados de la magnitud del cambio que se estaba produciendo en la sociedad española. Por el contrario, desde la izquierda mayoritaria se optó por mantenerse dentro de los límites simbólicos con que se estaba gestando la nueva democracia, adaptándose a sus restricciones y aprovechándose de las posibilidades que abría. El protagonismo político de la izquierda tras la victoria socialista en 1982 favorecerá que, desde muy pronto, se asuma como propio el

---

(32) COLOMER (1998); MORÁN (1998).

(33) ÁLVAREZ JUNCO (1994): 437. Álvarez Junco interpreta este resurgimiento espasmódico de la movilización como una reactualización de la tradición española de desconfianza ante el Estado y de antipoliticismo.

lenguaje de la modernización, la europeización, la moderación y la legitimidad de la democracia, permeando así el desarrollo de la cultura política de la democracia española, aunque ello suponga en buena medida renunciar a introducir una perspectiva política e ideológica propia y específica, que pudiera haber asentado en la sociedad española una verdadera subcultura política de izquierdas.

Esta situación, que se vio favorecida por las dificultades de la derecha para asumir los condicionamientos que exige la matriz cultural de la democracia, va a cambiar significativamente en la década de los 90. Primero, con el esfuerzo que se hace desde los sectores conservadores para alcanzar su definitiva legitimación democrática y, posteriormente, con la acción política del Partido Popular tras su acceso al poder en 1996. El reconocimiento simbólico de la tradición liberal y regeneracionista española e incluso la recuperación de figuras, antes tan alejadas del universo de la derecha, como Azaña, junto a la política de pactos con los nacionalistas y los sindicatos, la adaptación de las reformas económicas necesarias para la incorporación a la Unión Monetaria dentro del lenguaje de la modernización y, sobre todo, la reivindicación del pacto constitucional como fundamento simbólico de la identidad política permitieron a la derecha conservadora integrarse y hacer suyo el marco cultural de la democracia española (34). Esta operación pondrá al descubierto los débiles fundamentos de la cultura política de la izquierda que de esta manera se queda prácticamente sin referencias propias y sin objetivos políticos reconocibles, además en una etapa en la que la izquierda europea atraviesa momentos de gran confusión ideológica y cultural, como antes se ha visto.

#### 4. LAS DEFINICIONES SOCIALES DE LA IZQUIERDA

Una vez analizado el desarrollo de las bases político-culturales de la izquierda dentro del proceso de cambio y consolidación democrática hay que prestar atención a la otra faceta del problema que es la de los significados políticos que se asocian con la izquierda y que constituyen la base de su identidad política. Para abordar este tema presentaré diferente información empírica, procedente de datos de opinión pública, que permitirá concretar los rasgos distintivos y los componentes centrales de las definiciones e imágenes que la población maneja respecto a estas nociones ideológicas.

La utilización del continuum izquierda-derecha para estudiar las identificaciones ideológicas de la población tiene una larga tradición en ciencias sociales y en múltiples ocasiones se han puesto de manifiesto las funciones que cumple,

---

(34) Díaz Salazar lo expresaba muy elocuentemente al afirmar: «la cultura cívica dominante ha terminado encontrando su asiento en el inteligente proyecto de un progresismo de centro-derecha liberal» («La reconstitución de una izquierda anémica», *El País*, 22-07-2000). Véase también TUSSELL (2000).



básicamente de simplificación de la compleja realidad política y de ubicación de los distintos objetos políticamente relevantes dentro de un esquema comprensible para la mayoría. En el caso español, pensar en términos izquierda-derecha tanto las propias posiciones políticas como las de los partidos y grupos es algo bastante extendido entre la opinión pública desde los comienzos del cambio democrático (una media de ocho de cada diez españoles suele ubicarse en la escala y también la utiliza para ubicar de una manera mas o menos estable a los partidos políticos) (35). Los contenidos que definen estas identificaciones ideológicas son más bien vagos e imprecisos, a pesar de lo cual proporcionan información relevante sobre las percepciones sociales predominantes y los objetivos que se consideran mas vinculados a una y otra opción.

Para lograr ofrecer al lector una visión diacrónica de estas definiciones sociales que permita vislumbrar la evolución seguida durante estas tres últimas décadas, utilizaré tres indicadores diferentes que han sido utilizados en momentos distintos a lo largo de estos años. El primero de estos indicadores es el más general y consistía en preguntar al entrevistado qué entendía por izquierda o por derecha, respectivamente. En la tabla 1 se han recogido las principales definiciones relativas a la izquierda expresadas por los entrevistados en dos momentos diferentes, al inicio del cambio democrático, en 1977, y a finales de la década de los 80, 1989, cuando el proceso de consolidación parecía definitivamente encarrilado.

**Tabla 1.** Definiciones sociales de la izquierda

<b>¿QUÉ SE ENTIENDE POR IZQUIERDA?</b>		
<b>Principales significados</b>	<b>1977*</b>	<b>1989*</b>
Defensa intereses de clase (trabajadores, obreros, etc.)	14,5	31,0
Identificación con ideologías (comunismo, socialismo, marxismo)	18,5	15,7
Valores de la revolución burguesa (libertad, progreso, solidaridad)	6,8	12,6
Oposición al poder, el gobierno	11,0	–
Transformación de la sociedad (cambio/reforma)	8,5	2,5
Mayor igualdad (distribución de la riqueza)	6,3	10,2
Valoraciones negativas	7,5	8,5

\* Los porcentajes están calculados excluyendo los ns/nc. La no respuesta es del 60,1% en 1977 y del 49,5% en 1988.

Fuente: 1977 (estudio 1119), 1988 (estudio 1788). Banco de Datos del CIS. Elaboración propia.

Aunque la dependencia respecto a los criterios de codificación de una pregunta de este tipo reduce las posibilidades de comparación, algunos resultados

(35) ALVIRA et al. (1978) y MEDINA (2004).

merecen una reflexión. En primer lugar, es evidente la variedad de contenidos que se utilizan para definir qué es la izquierda. Esta variedad de contenidos es aún más acusada en la encuesta de 1977, fruto sin duda del relativo desconcierto que por aquel entonces reinaba entre la población española a consecuencia del escaso entrenamiento que se tenía sobre las claves de la política democrática. A los contenidos más habituales (defensa de los intereses de los trabajadores o temas ideológicos) se añaden otros directamente vinculados al proceso de transición y la posición de la izquierda en el mismo. Una década después, sin embargo, la definición social de la izquierda parece estar más fijada. Los ciudadanos tienden a centrar sus definiciones en los contenidos habituales antes mencionados, además de referirse, por una parte, a los valores característicos de la revolución burguesa, y por ende de la izquierda más moderada, como la libertad, la justicia o la solidaridad y, por otra parte, a las políticas dirigidas a aumentar la igualdad. Precisamente estos dos últimos contenidos son los que más relevancia van a ir adquiriendo con el paso del tiempo en el discurso mayoritario de la izquierda española, haciendo desaparecer casi por completo el lenguaje ideológico de raíz marxista. Otro resultado a tener en cuenta es el diferente énfasis en unos temas u otros que se produce, sobre todo en 1977, según se trate de partidarios de una izquierda más radical o más moderada. Mientras los que se ubican en posiciones más extremas resaltan muy por encima del resto la defensa de intereses de clase y las referencias ideológicas, los que se ubican en posiciones más moderadas otorgan más importancia, comparativamente, a las definiciones relacionadas con la búsqueda de mayor igualdad y menos a las que vinculan izquierda con determinadas ideologías. Los dos universos políticos de la izquierda ya eran evidentes en esos momentos iniciales de la transición y el paso del tiempo no ha hecho más que reforzar las posiciones más moderadas (36).

El segundo indicador evalúa las definiciones sociales de las dos grandes opciones ideológicas, a partir de la identificación con una serie de objetivos políticos. En este caso, la comparación se realiza entre los datos correspondientes al inicio de la década de los 80 y el final de esa misma década. Como se observa en la tabla 2 la capacidad de discriminación entre derecha e izquierda está notablemente extendida y tiene que ver sobre todo con políticas de redistribución social, de bienestar, de cuestiones de tipo moral y relacionadas con el orden y la seguridad.

---

(36) Si se comparan estos resultados con los que se obtenían al preguntar sobre la derecha lo más destacable es la relativa superioridad valorativa de la izquierda sobre la derecha. Según Sani y Montero, «se trata de una tendencia observada asimismo en otros países y que se produce por una doble vía. De un lado, el término izquierda suele ser definido con mayor frecuencia, con más extensión y con superiores niveles –relativos– de ideologización que su contrario. De otro, la izquierda es percibida con connotaciones más positivas, bien que más indeterminadas que la derecha, que no sólo recibe significaciones negativas, sino además concretas y específicas en la mayor parte de los casos» SANI y MONTERO (1986):170.

**Tabla 2.** Objetivos políticos de derecha e izquierda

	1980			1989		
	Dcha	Izqda	Difer.*	Dcha	Izqda	Difer.*
Lucha contra el paro	3,4	34,5	+31	6,6	35,4	+29
Lucha contra la inflación	7,9	20,0	+12	8,3	22,3	+14
Integración europea	17,8	8,5	-9	9,2	21,9	+13
Derecho de la mujer a abortar	1,4	45,3	+44	2,2	59,8	+58
Reducción de las diferencias económicas/sociales de los españoles	2,8	41,0	+38	5,1	45,2	+40
Aumentar los gastos militares	39,8	3,2	-37	37,6	6,8	-31
Apoyar más a las escuelas públicas	3,3	44,0	+41	5,4	49,4	+44
Mejorar la seguridad social, las pensiones...	4,2	32,2	+28	8,3	33,9	+26
Aumentar la ayuda del Estado a los colegios religiosos	48,7	3,0	-46	58,0	3,2	-55
Lucha contra la corrupción	10,5	21,1	+11	13,8	26,5	+13
El orden público				24,9	15,9	-9
Más disciplina	33,0	5,7	-27			
A favor de la pena de muerte				35,5	8,4	-27

\* Diferencia entre los que atribuyen un objetivo político a la izquierda y los que se lo atribuyen a la derecha.

Fuente: 1980 (estudio 1237), 1989 (estudio 1788). Banco de Datos del CIS. Elaboración propia.

Es evidente, a tenor de los datos, que la izquierda se identifica básicamente con objetivos de mayor igualdad (reducción de las diferencias económicas/sociales; apoyo a la escuela pública) y de reforzamiento de las políticas de bienestar social (mejorar la seguridad social, las pensiones, etc.) junto a objetivos relacionados con la esfera de los derechos y libertades públicas (reconocimiento del derecho al aborto). Además esta identificación no experimenta, prácticamente, ninguna variación significativa entre los dos momentos seleccionados, lo que indicaría que la imagen de la izquierda ya estaba bastante consolidada antes de acceder al poder y que no se modificó en el periodo central de la acción de gobierno socialista. Para lo que aquí nos interesa, el resultado más reseñable es la identificación entre los criterios que los ciudadanos utilizan para definir a la izquierda y las categorías centrales del discurso de la modernización democrática al que antes me he referido. Maravall llegaba a una conclusión parecida al comentar los datos del estudio de 1980, enfatizando el componente de refor-

mismo social, que quizás es el elemento más distintivo de la lectura que la izquierda ha hecho de la cultura política de la democracia: «finalmente la cultura política española parece haberse caracterizado por un reformismo considerable. Dicho reformismo social, expresado en demandas redistributivas, igualitarias y de bienestar social, constituía el ingrediente central, junto con temas de derechos civiles y de participación y profundización de la democracia, de la definición de lo que se entendía por izquierda...» (37).

El tercer indicador recoge los valores o atributos genéricos que se identifican como característicos de una y otra opción ideológica. Ahora no se trata de establecer los criterios de definición de derecha e izquierda en función de medidas o políticas concretas, sino más bien de contrastar las imágenes sociales a través de los valores que representan. Pues bien, como se observa en la tabla 3, en la que se comparan datos de tres momentos fundamentales de la evolución de la izquierda en los últimos años, las diferencias entre una y otra opción siguen siendo nítidas entre la mayoría de la población y, en líneas generales, favorables para la izquierda, aunque las dos primeras fechas incluidas coinciden con momentos de crisis evidente (el final del ciclo socialista y la mayoría absoluta del Partido Popular).

**Tabla 3.** Atributos valorativos de derecha e izquierda

	Ser de derechas			Ser de izquierdas		
	1995	2000	2006	1995	2000	2006
Igualdad	10,2	8,9	9,7	49,1	45,5	48,6
Honradez	16,7	15,0	15,5	25,1	22,8	31,4
Derechos humanos	11,9	10,1	10,3	39,2	35,3	43,4
Tradicición	54,0	54,7	51,0	9,6	8,4	13,8
Libertad individual	14,9	15,8	15,0	44,1	37,9	43,2
Progreso	17,0	17,3	18,1	40,8	37,7	41,2
Orden	44,0	44,4	42,0	15,1	10,5	17,2
Solidaridad	12,3	10,0	9,9	47,4	43,9	49,2
Idealismo	14,7	15,6	15,3	42,9	37,8	43,2
Tolerancia	13,0	11,1	10,5	44,1	41,0	48,0
Eficacia	22,8	24,7	22,7	25,4	18,6	27,7

Fuente: 1995 (estudio 2154); 2000 (estudio 2401); 2006 (estudio 2640). Banco de Datos del CIS. Elaboración propia.

(37) MARAVALL (1984): 137.

A excepción de las nociones de honradez y eficacia, que parecen ser más dependientes de la evolución política del momento, el resto de atributos permanecen bastante estables en la última década, a pesar de la dispar situación que vive la izquierda en los tres momentos considerados. Igualdad, solidaridad y tolerancia son los tres conceptos que se identifican de manera más clara con la izquierda, seguidos de progreso, libertad individual e idealismo. Esta distribución es muy similar en todas las posiciones ideológicas de la izquierda, e incluso entre los entrevistados que se sitúan en el centro, lo que pone de manifiesto la profundidad social de la definición social de la izquierda. Por el contrario, tradición y orden son las connotaciones que se asocian con la derecha. Los dos universos ideológicos, que ya aparecían a principios de los 80 en torno al reformismo social y el orden público, siguen siendo veinticinco años después los elementos simbólicos alrededor de los que se articulan las dos grandes opciones ideológicas de izquierda y derecha.

El otro resultado que merece resaltarse es la identificación de la izquierda española con la tradición ideológica liberal, como se demuestra en el hecho de que el concepto de libertad individual sea atribuido, en una relación casi de tres a uno, a la izquierda frente a la derecha. Aún más evidente se hace esta identificación cuando se menciona el término liberalismo. En el estudio correspondiente al año 2000 un 38% lo asociaba a la izquierda por sólo un 17% que lo hacía a la derecha y un 12% a ambas. Esta identificación del liberalismo con la izquierda, que sin duda resulta una singularidad sólo explicable por nuestra reciente historia política, se reproduce además en todos los sectores ideológicos de la población, tanto sean de derecha como de izquierda y mantengan posiciones moderadas o extremas (38).

Recapitulando las evidencias comentadas, y las que nos proporcionan investigaciones semejantes (39), se pueden extraer algunas conclusiones útiles sobre los significados políticos que se asocian con la izquierda. En primer lugar, lo más destacable es el alto grado de consolidación que tienen las imágenes sociales sobre la izquierda y la derecha en la opinión pública española. Aunque en estos treinta años el mapa ideológico en la política europea ha experimentado cambios importantes, que han provocado que algunos temas tradicionalmente asociados con una opción ideológica sean hoy reclamados y atribuidos a la opuesta (la imagen de reformador de Sarkozy es un buen ejemplo de la actualidad mas inmediata), en España no se aprecian desplazamientos en este sentido. La izquierda sigue siendo considerada la representante de las políticas de igualdad y justicia social y la derecha del orden y la tradición, lo cual no implica ni mucho menos que en todo este tiempo la visión que los españoles tienen de ambas opciones no se haya modificado.

---

(38) Algo más del 30% de los que se ubican en la derecha y en la extrema derecha identifican la palabra liberalismo con la izquierda mientras que con la derecha lo hace el 19% y el 25%, respectivamente (Banco de Datos del CIS, estudio 2401). Véase MORAL (2001).

(39) GARCÍA FERRANDO (1984); Díez MEDRANO et al. (1986); MORAL (2001).

En segundo lugar, y por lo que respecta a la izquierda, tras el desconcierto inicial de los primeros momentos del cambio democrático, provocado por la incertidumbre sobre las posiciones que iban a adoptar los distintos actores y la propia inexperiencia ante el juego democrático, en la población española se asienta con sorprendente rapidez una definición social de la izquierda articulada alrededor de temas de igualdad, justicia y solidaridad. Estos atributos se interpretan en clave de reformismo social, demandas de políticas redistributivas, de mayor bienestar social, pero siempre planteados en términos compatibles con el orden social y económico existente. La redefinición de lo que significa ser de izquierdas en España supuso, para la gran mayoría, el abandono de la retórica marxista y anticapitalista que teñía todo el discurso de las organizaciones de la izquierda al inicio de la transición y su sustitución por un discurso moderado que pone el énfasis en la igualdad, el bienestar y la libertad. A estos contenidos habría que sumar, en los últimos años, los procedentes de las reivindicaciones de los nuevos movimientos sociales, como el ecologismo, el pacifismo o el feminismo, que tienen una presencia significativa en la identidad política de la izquierda, en su conjunto, pero sobre todo en la denominada «izquierda transformadora y alternativa» (40).

El tercer aspecto a resaltar es la importancia que en las definiciones sociales de la izquierda tienen los contenidos relacionados con las libertades de los ciudadanos y, por tanto, con la extensión de los derechos cívicos. Este componente liberal democrático asociado a la izquierda resulta fundamental si se tiene en cuenta la centralidad que el discurso del reforzamiento y extensión de la democracia tiene en la cultura política de los españoles. Nuevamente se detecta un campo de identificación entre los significados de la izquierda y la estructura cultural de la democracia española, lo cual sin duda refuerza su posición en los imaginarios colectivos de la sociedad española. En este sentido, uno de los grandes aciertos del gobierno de Rodríguez Zapatero radicaría en haber reactivado este componente de la cultura de la izquierda, que había quedado relegado a un segundo plano, político y simbólico, después de la estrategia de rápida institucionalización de los derechos cívicos llevada a cabo por los primeros gobiernos de Felipe González (41).

## 5. ¿HACIA UNA NUEVA CULTURA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA?

Si prestamos atención exclusivamente a los datos de opinión pública podríamos llegar a la conclusión de que el universo político-simbólico de la izquierda española goza de un alto nivel de definición por lo menos desde principios de los

---

(40) PASTOR (2004).

(41) Sobre el desarrollo de ésta y otras dimensiones de la ciudadanía durante la etapa democrática, véase BENEDICTO (2006).

80 y, aunque las prioridades que se asignan a unos elementos y otros puedan haber ido variando en función de las circunstancias, los pilares fundamentales de reformismo igualitarista moderado, apoyo a la democracia y desarrollo de las libertades cívicas habrían permanecido inalterables. Algo de cierto hay en esta afirmación, en tanto que las fuerzas políticas de la izquierda lograron desde bastante pronto asentar en la sociedad española su identidad política alrededor del tema del cambio reformista, que coincidía básicamente –como hemos visto antes– con los significados fundamentales de la nueva democracia.

Sin embargo, esta argumentación también puede ocultar el complejo recorrido que ha seguido la izquierda española en estos casi treinta años y sus dificultades para desarrollar una cultura política específica. Un recorrido que la ha llevado desde la retórica marxista preponderante en los primeros momentos de la transición a los típicos dilemas socialdemócratas de la compatibilidad entre eficiencia económica y equidad social que se plantean en la década de los 80 hasta la actual situación en la que es difícil establecer unos referentes ideológicos claros, si bien destaca el predominio de un lenguaje imbuido de individualismo postmoderno.

Este largo recorrido de la izquierda española, que encuentra en el PSOE su mejor ejemplo dada la hegemonía que detenta dentro de este campo ideológico (42), atraviesa por dos etapas que conviene distinguir. Una primera, a la que ya me he referido en los apartados anteriores, es el proceso de identificación de la izquierda con el proyecto modernizador de la democracia que tiene lugar en la década de los 80 y la labor del gobierno de Felipe González como principal exponente. Es este un momento decisivo para la definición de la imagen de la izquierda en la sociedad española, aunque su contribución a la tarea de dotarla de una forma específica de interpretar la realidad política sea mucho más discutible. La segunda etapa coincide con la crisis que se produce en la izquierda española en la segunda mitad de la década de los 90 tras la pérdida del poder por parte de los socialistas y el afianzamiento de la derecha conservadora como una opción democrática, capaz de aportar su propia lectura de las estructuras culturales de la democracia. La profundidad de la crisis que se visualiza en el año 2000 con la mayoría absoluta del PP, no sólo alcanza a la izquierda socialista sino también a la representada por Izquierda Unida, la cual, tras el ascenso

---

(42) A este respecto puede ser muy interesante comparar dos documentos del PSOE situados en los extremos del periodo temporal considerado, que además resumen dos momentos simbólicos de esta evolución: la resolución política aprobada en el 28 Congreso celebrado en 1979 y el documento de la conferencia política celebrada en 2001 tras la renovación del 35 Congreso. El primero de estos documentos está repleto de referencias a la necesidad de la conquista del poder político a través de la democracia para impulsar una política de cambio social como paso previo para la superación de la sociedad capitalista. En el segundo, los valores políticos tradicionales de la izquierda, la libertad, la igualdad y la solidaridad, son reinterpretados desde una perspectiva individualista en la que el objetivo fundamental es la potenciación de la capacidad de elección y decisión individual, eliminando cualquier pretensión de transformación social.

de 1996 que parecía dar en parte la razón a la estrategia de enfrentamiento con los socialistas mantenida por los líderes de IU, fracasa espectacularmente en las municipales de 1999 y las generales de 2000 retrocediendo hasta los resultados de los años 80 (43).

El protagonismo que partidos y organizaciones de izquierda (sindicatos, movimientos sociales, plataformas ciudadanas) adquieren en el ciclo movilizador que se desarrolla en la parte final de la segunda legislatura conservadora, pero sobre todo la nueva época que se abre con el triunfo del PSOE de Rodríguez Zapatero en 2004 y su reciente confirmación en las elecciones de 2008, introducen un elemento interesante de renovación no sólo en las estrategias partidistas sino también en los discursos y planteamientos de una izquierda en la que se aprecian algunos procesos que interesa resaltar. Por una parte, en esta primera década del siglo XXI se ha acentuado la hegemonía socialista dentro del espacio de la izquierda institucional, solamente puesta en entredicho por algunas izquierdas nacionalistas que, sin embargo, se muestran incapaces de articular una identidad político-ideológica donde la cultura izquierdista no termine diluida entre las prioritarias reivindicaciones nacionalistas. En segundo lugar, la repolitización ciudadana y la proliferación de redes de movilización que caracterizó la parte final del gobierno del PP no han supuesto una revitalización de la trama organizativa de la izquierda en la sociedad civil ni han aportado un nuevo impulso de implicación ciudadana que podría haber neutralizado en alguna medida el sustrato de desafección y pasividad de nuestra cultura política. Por último, cabe destacar que por primera vez desde el inicio de la transición, en esta etapa se visibiliza un tímido intento por parte de la izquierda de cuestionar algunos de los mitos de la nueva democracia, como la idea de reconciliación o la de la ruptura con el pasado reciente. Aunque la ley de Memoria Histórica, para muchos, sea «más un gesto de cara a la galería que un verdadero esfuerzo por afrontar realmente el pasado» (44), el hecho que aquí interesa es que la izquierda introduce en el debate público la discusión sobre las insuficiencias del proceso de cambio democrático que se llevaba reclamando desde hacía bastante tiempo en determinados sectores de la sociedad civil.

A pesar de que aún no se dispone de suficientes análisis en profundidad de esta nueva etapa de la izquierda en España, no parece desacertado avanzar la hipótesis de que en los últimos años estamos asistiendo a una cierta transformación de las bases político-culturales desde la que los actores interpretan la realidad política. ¿Pero cuáles son los rasgos más significativos de esta re-configuración de la cultura política de la izquierda en España?

---

(43) RAMIRO (2004) muestra cómo esta estrategia de diferenciación respecto a los socialistas chocaba con las opiniones más moderadas de los votantes de IU y achaca, en buena medida, su mantenimiento a la información errónea e incompleta que disponían sus dirigentes sobre las posiciones del electorado.

(44) BALFOUR y QUIROGA (2007): 164.



El rasgo más sobresaliente es el creciente protagonismo de una concepción individualista de la vida social, desde la que se reinterpretan los valores y objetivos tradicionales de la izquierda. Los vínculos comunitarios o las solidaridades de clase se ven sustituidas por los intereses de ciudadanos que tratan de llevar adelante sus proyectos vitales; una tarea de la que son los responsables últimos. El objetivo de la acción política, y más en concreto la labor del Estado, ya no pasa por los grandes proyectos de transformación social, sino por asegurar que existan las condiciones necesarias para el desarrollo pleno de las capacidades personales. Dentro de este entorno de significaciones cobra sentido el segundo elemento a resaltar, que es la renovada importancia que se concede a la extensión e institucionalización de los derechos cívicos. La ley de los matrimonios homosexuales es el ejemplo más conocido de la centralidad que en el discurso de la izquierda ha adquirido el reconocimiento de los denominados derechos de segunda generación en los que se trata de extender el concepto de libertad individual hasta el reconocimiento de la diferencia y de las identidades sobre las que aquélla se sostiene.

Otro componente fundamental que no puede dejar de mencionarse es la nueva posición que la participación ocupa en la cultura política de la izquierda. Aunque sigue habiendo poca tradición de prácticas cívicas y los discursos y símbolos sobre los que se sostienen siguen jugando un papel secundario en un todavía predominante entorno de pasividad, el hecho indudable es que en los últimos años se observan interesantes fenómenos de dinamismo participativo, alentados y en muchas ocasiones promovidos desde grupos y organizaciones de la izquierda. Los mecanismos de participación ciudadana introducidos en muchos municipios españoles gobernados por la izquierda, la proliferación de iniciativas ciudadanas sobre diferentes cuestiones sociales (inmigración, derechos humanos, etc.) o las nuevas formas de compromiso cívico que aparecen en las generaciones jóvenes son exponentes de la creciente importancia que la corriente de la democracia participativa tiene en la izquierda española (45).

Un último elemento que supone una novedad en la cultura política de la izquierda española es la desvinculación entre temas económicos y temas sociales. Si tradicionalmente una de las señas de identidad de la izquierda había sido la utilización de la política económica como instrumento que hacía posible una política social redistributiva (precisamente la interpretación de este *trade off* definía las distintas posiciones dentro del campo de la izquierda), ahora nos encontramos con que ese vínculo tiende a romperse. Así, por una parte, no puede dejar de sorprender la creciente popularidad social, fomentada desde el socialismo gobernante, de una ideología de individualismo económico que lleva a apoyar medidas hasta ahora más propias de los sectores conservadores como los recortes de impuestos, la reducción de la intervención del sector público o la

---

(45) Para un buen análisis de la concepción de la participación ciudadana en los discursos de los partidos véase VERGE (2007). IBARRA y GRAU (2007).

importancia del superávit fiscal. Este conservadurismo económico no es incompatible, sin embargo, con la importancia que se concede a la agenda social, que abarca no sólo los temas tradicionales de bienestar social sino también otras cuestiones como la promoción de la igualdad de la mujer, la secularización de la vida social (investigación con células madre, el debate sobre la eutanasia, etc.).

Todos estos elementos coexisten sin grandes contradicciones en una cultura política relativamente poco articulada, como ya ocurría en etapas anteriores, en la que es difícil establecer una línea ideológica predominante. Algunos de sus rasgos más sobresalientes concuerdan con los principios definitorios de la denominada Nueva Cultura Política, aunque la propia indefinición teórica y analítica de este concepto impide ir más allá de subrayar la cercanía a planteamientos de corte postmaterialista (46). En el actual contexto internacional de incertidumbre y desorientación que lógicamente afecta de lleno a la sociedad española, es previsible que se refuerce la tendencia a adaptar el universo político simbólico de la izquierda a los cambios y transformaciones que se produzcan en los próximos años, como ya se hizo con evidente éxito, pero también con costes importantes, en la etapa inicial de la recuperación de la democracia en España.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1994): «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», en E. LARAÑA y J. GUSFIELD (eds.): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, C.I.S., pp. 413-442.
- ALVIRA, F. et al. (1978): *Partidos políticos e ideologías en España*, Madrid, C.I.S.
- BADIE, B. y HERMET, G. (1993): *Política comparada*, México, F.C.E.
- BALFOUR, S. y QUIROGA, A. (2007): *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*, Barcelona, Península.
- BENEDICTO, J. (2004) «Cultural structures and political life: The cultural matrix of democracy in Spain», *European Journal of Political Research*, 43 (3), pp. 287-307.
- (2006): «La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas», *REIS* n° 114, 103-136.
- BENEYTO, J. M. (1999): *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, Madrid, Taurus.
- CALLAGHAN, J. (2000): *The Retreat of Social Democracy*, Manchester, Manchester University Press.
- CEFAÏ, D. (2001): «Experience, culture et politique», en D. CEFAY (dir) : *Cultures Politiques*, Paris: P.U.F., pp. 93-116.

---

(46) El concepto de Nueva Cultura Política está ineludiblemente unido al nombre de TERRY CLARK que ha sido su creador y máximo divulgador. Véase, entre otros, CLARK y HOFFMAN-MARTINOT (1997); CLARK y NAVARRO (2007).

- CLARK, T. y HOFFMANN-MARTINOT, V. (eds.) (1997): *The New Political Culture*, Boulder, Westview.
- CLARK, T. y NAVARRO, C. (comp.) (2007): *La Nueva Cultura Política. Tendencias globales y casos iberoamericanos*, Madrid, Miño y Dávila editores.
- COLOMER, J. (1998), *La transición a la democracia: el modelo español*, Barcelona, Anagrama.
- DÍEZ MEDRANO, J.; GARCÍA-MON, B. y DÍEZ NICOLÁS, J. (1989): «El significado de ser de izquierdas en la España actual», *REIS* n° 45, pp. 9-41.
- ELEY, G. (2003): *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica.
- FORMISANO, R. (2001): «The Concept of Political Culture», *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 31 (3), pp. 393-426.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1984): «Reforma y cambio social: Lo que entienden los españoles por izquierda en política», *Sistema* n° 58, pp. 105-120.
- GARCÍA SANTESMASES, A. (1993): *Repensar la izquierda. Evolución ideológica del socialismo en la España actual*, Barcelona, Anthropos.
- GIDDENS, A. (1996): *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra.
- GIL CALVO, E. (2007): *La lucha política a la española. Tragicomedia de la crispación*, Madrid, Taurus.
- GONZÁLEZ, J. J. y REQUENA, M. (eds.) (2005): *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- HINE, D. (1994): «Los líderes y sus seguidores: democracia y capacidad de dirección en los partidos socialdemócratas en Europa Occidental», en W. MERKEL (ed.): *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 175-211.
- IBARRA, P. y GRAU, E. (2007): *La política en la red: anuario de movimientos sociales*, Barcelona, Icaria.
- IGLESIAS, M. A. (2003): *La memoria recuperada*, Aguilar, Madrid.
- KENNEDY, P. (2003): «Spain: Exhaustion of the Left Project», *Parliamentary Affairs* n° 56, pp. 99-111.
- LAZAR, M. (2001): «Cultures politiques et partis politiques en France» en D. CEFAL (dir.): *Cultures Politiques*, París, P.U.F, pp. 169-190.
- MARAVALL, J. M. (1984): *La política de la transición*, Madrid, Taurus.
- (1995): *Los resultados de la democracia*, Madrid, Alianza Editorial.
- MCDONOUGH, P.; BARNES, S. y LÓPEZ PINA, A. (1998): *The Cultural Dynamics of Democratization in Spain*, Ithaca, Cornell University Press.
- MEDINA, L. (2004): *La evolución de las identificaciones ideológicas en España sobre la base del esquema izquierda-derecha (1979-2000)*, Barcelona, ICPS.
- MÉNDEZ, M. (2000): *La estrategia organizativa del PSOE*, Madrid, C.I.S.
- MERKEL, W. (1994): «Los desafíos de la socialdemocracia a finales del siglo XX» en W. MERKEL (ed.): *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 9-26.

- MORAL, F. (2001): *Veinticinco años después. La memoria del franquismo y la de la transición a la democracia en los españoles del año 2000*, col Opiniones y Actitudes nº 36, Madrid, C.I.S.
- MORÁN, M. L. (1998): «La cultura política de los españoles» en S. DEL CAMPO (coord.): *España, sociedad industrial avanzada, vista por los nuevos sociólogos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- OFFE, C. (1990): *Contradicciones en el Estado del Bienestar*, Madrid, Alianza Editorial.
- PASTOR, J. (2004): «Evolución, crisis y mutaciones de la izquierda transformadora y alternativa», *Mientras Tanto* nº 91-92, pp. 29-44.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1993): *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1996): *España puesta a prueba 1976-1996*, Madrid, Alianza Editorial.
- RAMIRO, L. (2004): *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, C.I.S.
- SANI, G. y MONTERO, J. R. (1986): «El espectro político: izquierda, derecha y centro» en LINZ, J. y MONTERO, J. R. (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, CESCO, pp. 155-200.
- TUSELL, J. (coord.) (2000): *El gobierno de Aznar. Balance de una gestión, 1996-2000*, Barcelona, Crítica.
- VERGE, T. (2007): *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*, Madrid, C.I.S.
- WELCH, S. (1993): *The Concept of Political Culture*, Nueva York, St. Martin's Press.